



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

### «LIBROS ÚTILES A LAS CIENCIAS Y A LAS ARTES»: BIBLIOTECAS DE OFICIOS EN LA GALICIA DEL SIGLO XIX

Santiago PREGO GONZÁLEZ  
(Universidad de Santiago de Compostela)

*Recibido: 04-03-2017 / Revisado: 12-05-2017*

*Aceptado: 04-03-2017 / Publicado: 11-07-2017*

**RESUMEN:** Durante el siglo XIX se crearon en Galicia y el resto de España importantes bibliotecas especializadas en contenidos de enseñanza profesional y de oficios para la formación de trabajadores. Su titularidad correspondía a instituciones privadas que en muchos casos ya habían surgido en la Ilustración y desempeñado un importante papel en la modernización económica del país. Este trabajo analiza las características de estos establecimientos en Galicia, territorio que sintió las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales del siglo XIX español, y en el que se registraron interesantes iniciativas culturales favorables al desarrollo y el ansia de conocimiento.

**PALABRAS CLAVE:** Bibliotecas, siglo XIX, Galicia, libros, artes y oficios.

#### «USEFUL BOOKS TO SCIENCES AND ARTS»: VOCATIONAL AND PROFESSIONAL LIBRARIES IN THE 19TH CENTURY GALICIA

**ABSTRACT:** Many libraries were established in Galicia and in the rest of Spain during the nineteenth century for vocational education and to train workers in crafts and professions. These libraries belonged in many cases to private institutions established during the Enlightenment that had played an important role in the economic development of the country. This paper analyses the characteristics of these institutions in Galicia, a region that experienced deep political, economic and social transformation in nineteenth-century Spain and which witnessed interesting cultural initiatives aimed at disseminating knowledge.

**KEYWORDS:** Libraries, 19<sup>th</sup> century, Galicia, Books, Arts and crafts.

## I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo ofrece los resultados de una investigación sobre las bibliotecas gallegas del siglo XIX,<sup>1</sup> período caracterizado por las profundas transformaciones que experimentó la sociedad española con el triunfo del Estado liberal, la modernización económica, el fin del sistema estamental y un nuevo panorama científico y educativo. Para los historiadores del libro y la lectura este siglo suscita además un interés especial ya que en él se produce la transición entre dos modelos bibliográficos antagónicos: uno antiguorregimental (artesanal, uniforme y elitista) y otro contemporáneo (industrial, diversificado y popular). En nuestro país este proceso fue complejo, irregular y lleno de obstáculos debido a la pervivencia de elevadas tasas de analfabetismo y a la escasez de recursos del Estado, factores que en ocasiones hicieron peligrar su programa cultural. Desde el punto de vista bibliotecario, el principal hito fue la creación de las Bibliotecas Públicas Provinciales, establecimientos surtidos con los libros confiscados a las órdenes religiosas durante la desamortización, y que la sociedad acogió con frialdad debido a la obsolescencia de su oferta lectora. La renovación bibliográfica era imprescindible, pero difícil por la poca voluntad política y la canalización de los presupuestos en cuestiones más prioritarias. Un vacío serio en general, pero muy grave cuando se trataba de materias científicas.

Esto provocó una crisis importante en el campo de la formación técnica y profesional que comprometía la modernización económica del país. Al igual que había sucedido en el siglo XVIII, tuvieron que ser asociaciones privadas las que cubrieron ese hueco dejado por el Estado, creando bibliotecas compuestas por libros actualizados para uso de artesanos y menestrales. En Galicia, la labor de estas instituciones fue fundamental para el desarrollo económico y profesional de la región. En las páginas que siguen haremos un recorrido por las principales bibliotecas de oficios gallegas del siglo XIX, su evolución, disponibilidad y alcance en la sociedad, y para ello nos serviremos de una muestra representativa de establecimientos al servicio del motor económico de sus respectivas localidades, ya sea en ámbito agrícola y manufacturero (Santiago de Compostela), técnico e industrial (Vigo), militar (Ferrol) o jurídico (La Coruña). Tan solo la ferrolana, por la exclusividad del Estado en materia militar, era de titularidad pública pero la incluimos aquí porque su acceso estaba restringido a un sector profesional concreto y ejercía el mismo papel formativo que sus homólogas en las demás ciudades gallegas.

## 2. OBJETIVOS, FUENTES Y MÉTODO

El objetivo fundamental de este estudio es ofrecer una radiografía numérica global de la red bibliotecaria gallega en el campo de la formación profesional, las artes y oficios. Un ámbito que experimentó un importante desarrollo en el siglo XIX, como consecuencia de las transformaciones políticas, económicas y sociales, y constituye un ejemplo interesante de la oferta cultural disponible a los artesanos, agricultores, técnicos o trabajadores de la época. El Ochocientos fue un período de reinención para los establecimientos bibliotecarios, tanto en el ámbito público, con la nacionalización de las colecciones eclesiásticas y su posterior colocación en las Bibliotecas Públicas Provinciales; como privado, gracias a la acción emprendida por asociaciones comprometidas con el crecimiento económico,

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la tesis doctoral titulada «Al encuentro del libro: imprentas, bibliotecas y prácticas de lectura en Galicia en el siglo XIX» (Universidad de Santiago de Compostela, 2016) dirigida por la profesora Ofelia Rey Castelao y se enmarca en el Proyecto de Investigación *Culturas urbanas: las ciudades interiores en el Noroeste ibérico, dinámicas e impacto en el espacio rural* (HAR2015-64014-C3-3-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

el fomento de las artes y el progreso social. La mayor parte de estas instituciones habían nacido durante la Ilustración pero fue a partir de la tercera década del XIX cuando iniciaron una lenta y compleja labor de reconversión, adaptándose al nuevo panorama político (liberal) y económico (industrial), que se tradujo en ambiciosas empresas culturales con repercusiones en el ámbito del libro. Nos hemos centrado en la comunidad gallega, un territorio que a finales del siglo XVIII era la región con mayor peso demográfico de la Corona, sede del tercer arzobispado más rico y de importantes instituciones académicas como la Universidad de Santiago de Compostela. Sin embargo, para poner en una perspectiva global la situación de las bibliotecas gallegas y contextualizar al lector, las referencias a datos del resto de España serán continuas en las próximas páginas.

La metodología empleada ha sido cuantitativa a partir de diversas fuentes. Tradicionalmente las publicaciones sobre historia de las bibliotecas se han sostenido en varios tipos de documentos, sobre todo para el siglo XIX, un período privilegiado por los numerosos registros conservados. En este trabajo nos hemos servido de una gran variedad que agruparemos en dos categorías:

1) Catálogos de bibliotecas: documentos ya frecuentes en el XVIII y generalizados a partir del XIX, que en la actualidad constituyen la principal herramienta utilizada por los investigadores. El aumento del número de libros, el afán ordenancista decimonónico y el espíritu científico positivista impulsaron la elaboración de este tipo de inventarios con el propósito de ordenar las colecciones y ponerlas al conocimiento de los usuarios.

2) Publicaciones estadísticas: editadas por la Comisión de Estadística del Reino, institución que se encuentra en el origen del actual Instituto Nacional de Estadística. El Ochocientos fue un período de expansión para la ciencia estadística, paralelo al creciente control ejercido por el Estado, su deseo de mejorar su conocimiento del territorio y diseñar su programa de gobierno. Esta ansia de sintetizar la información en un marco de investigación sociológica se plasmó en una serie de publicaciones que desde 1856 se convirtieron en el principal espejo de la realidad social española.<sup>2</sup>

La información recogida en las fuentes ha sido codificada en métodos estadísticos con el propósito de crear series de datos que permitiesen posteriormente identificar las tendencias generales del panorama bibliotecario. Para su desarrollo se ha utilizado un software informático especializado en el tratamiento de información contable, con el que se han registrado todas las referencias bibliográficas que aparecían en los catálogos y a partir de ellas construir bases de datos ordenadas. Se trata, por tanto, de un trabajo fundamentalmente serial, en concordancia con el objetivo marcado más arriba, y que con cifras trata de abrir puertas a estudios ulteriores sobre la realidad cultural, letrada y educativa de Galicia en el siglo XIX. Los datos de los catálogos y las estadísticas oficiales han sido complementados con fuentes bibliográficas ya editadas. En cuanto a la contextualización del período nos hemos servido de una selección bastante representativa de estudios y autores relevantes en historia política, social, económica y cultural de España y Galicia del siglo XIX.

Un problema que nos hemos encontrado en el tratamiento de los datos ha sido coordinar tal cantidad de información, sobre todo procediendo de fuentes tan diversas. El mayor reto ha sido la adopción de un sistema de clasificación homogéneo para todos los repertorios, algo indispensable si se busca ofrecer una lectura comparada de sus resultados. Algunos estudios han contabilizado más de 130 tipos de catalogación, distribuidos en una docena de nacionalidades (Fernández Fuentes, 2007: 77). Nosotros

<sup>2</sup> Estas, aparte de su edición física, han sido digitalizadas y están a disposición pública en la página web del Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es/inebaseweb/hist.do>.

nos hemos decantado por el método francés, centrado en el catálogo por materias. Su principal referencia teórica es Jean-Charles Brunet (1810), quien ideó un sistema que dividía las disciplinas en seis grandes secciones: Teología, Jurisprudencia, Ciencia y Artes, Bellas Letras, Historia y enciclopedias (que comprendería periódicos y revistas). Fue el más utilizado en Francia durante el siglo XIX y rápidamente adoptado en otros países, entre ellos España, que lo aplicó en la Biblioteca Nacional de Madrid. Este sistema no era nuevo, sino que bebía del elaborado por el librero parisino Gabriel Martin a comienzos del siglo XVIII y que pronto se extendió por la capital francesa hasta el punto de conocerse como la «clasificación de los libreros de París», con un gran prestigio en los círculos intelectuales europeos. Nuestra elección se ha basado en su proximidad y familiaridad, pues fue el predominante en las bibliotecas gallegas desde 1820. Un método de clasificación flexible, claro y sencillo.

Desde el punto de vista historiográfico, este trabajo es deudor de la historia multifacética e integral de la lectura que surgió en Francia en la década de 1970 al socaire de los éxitos alcanzados por la Escuela de *Annales* en el ámbito de la historia social y cuantitativa. Esta se ocupó de analizar la evolución de las prácticas de lectura a gran nivel territorial, social y temporal, creando pautas de comportamiento a largo plazo mediante la elaboración de extensas series estadísticas. El pionero en este terreno fue el historiador Henri-Jean Martin, quien se adentró en las preferencias lectoras de los parisinos del siglo XVII a través del estudio de los inventarios post-mortem (1969). Su trabajo sentó las bases metodológicas para las investigaciones futuras, que han indagado en la evolución de las prácticas de lectura a gran escala en la sociedad, desde el siglo XVI a la actualidad y a un amplio nivel territorial. Se trata de una corriente de larga tradición que ha demostrado con solvencia su capacidad para construir tendencias generales mediante un exhaustivo método científico. Este modelo ha distinguido el trabajo realizado por el Grupo de Investigación de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, y ha logrado importantes progresos en el conocimiento de la Edad Moderna en Galicia. Debemos señalar que el análisis cualitativo, sin duda un componente esencial dentro de los estudios sobre historia del libro, no está presente aquí en consonancia con el sentido general de nuestro trabajo, que es ofrecer una panorámica general de la disponibilidad bibliotecaria gallega en el campo de los oficios.

### 3. INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DE LA HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS

Las numerosas posibilidades que ofrece el libro como medio de difusión y el hecho de que las fuentes son válidas para diversas disciplinas ha provocado que exista una enorme dispersión en las publicaciones sobre historia de las bibliotecas, con resultados muy dispares. A esto se añade la dificultad motivada por la escasa presencia de balances historiográficos sobre la materia, a pesar de ser un ámbito de trabajo bastante activo, lo que desprovee al investigador de una guía sobre el estado de la cuestión.<sup>3</sup> El siglo XIX suscita un gran interés por los numerosos cambios que experimenta el panorama bibliotecario, la modernización de las técnicas de fabricación del libro y la aparición de una nueva sociabilidad alrededor de la lectura.

En España las publicaciones sobre bibliotecas en los últimos años han seguido tres direcciones: la bibliográfica, la biblioteconómica y la historiográfica. La primera se interesó por los ejemplares que integraban las bibliotecas, su catalogación estadística y la creación de bases de datos. Los resultados han sido repertorios muy actualizados

<sup>3</sup> Una de las más recientes es la de Martínez Martín (2003).

convertidos en útiles herramientas para los historiadores (García Cuadrado, 1998). A la segunda corresponden la mayor parte de los trabajos que se han hecho sobre las bibliotecas del siglo XIX en España. Como disciplina que se ocupa del estudio de la organización bibliotecaria, sus especialistas se han centrado en los orígenes y estructuras de la institución bibliotecaria.<sup>4</sup> Por su parte, la historiografía se ha centrado en el impacto que las bibliotecas tuvieron en la sociedad, difiriendo en su papel como motor del relato histórico:

— Un grupo estudia las bibliotecas como un componente más dentro de la infraestructura cultural del país, vinculando la producción de libros a factores como los medios de difusión, los hábitos de lectura o las condiciones de alfabetización. Es la corriente predominante en la actualidad y ha dado lugar a interesantes estudios para el siglo XIX, como los realizados por los profesores Jean-François Botrel (1988) o Jesús A. Martínez Martín (1991).

— Otro grupo trata a las bibliotecas como cuerpos autónomos, desgajados de la historia social y cultural, siguiendo el modelo de obras generalistas francesas como la *Histoire de l'édition française* (1982-1986) e *Histoire des bibliothèques françaises* (1988-1992). Se trata de estudios amplios y sistemáticos, que abarcan los diferentes aspectos que componen la experiencia vital del libro.

Tampoco debemos olvidar las aportaciones hechas desde la historia del arte, que han abordado la cuestión desde la perspectiva del patrimonio artístico y cultural,<sup>5</sup> o el impulso dado desde los departamentos universitarios, con un papel clave en el redescubrimiento de muchos fondos regionales y locales. Mercedes Dexeus Mallol, en una revisión bibliográfica sobre la materia (1994: 160), señala que los trabajos realizados desde la Universidad española han sido de cuatro tipos a) investigaciones sobre las bibliotecas religiosas en el momento de la excomunión a partir de la documentación generada por la administración pública; b) el estudio de las bibliotecas particulares, especialmente de personajes pertenecientes a las élites, basadas en el análisis de los inventarios post-mortem, donaciones privadas y catálogos particulares; c) el estudio de las bibliotecas institucionales, tanto públicas (Universitarias, Públicas Provinciales, Populares) como privadas (Sociedades Económicas, centros de recreo); y d) las bibliotecas escolares y de los Institutos de Segunda Enseñanza, que han sido trabajadas menos que los otros grupos y casi siempre por los historiadores de la educación.

Una rápida revisión bibliográfica pone de manifiesto los escasos estudios que hay sobre las bibliotecas gallegas pasados los años de la desamortización, y casi todos proceden del ámbito archivístico y bibliotecario. En la actualidad las principales aportaciones se enmarcan en publicaciones o boletines de carácter local.<sup>6</sup> El período preferido por los investigadores ha sido, con diferencia, la desamortización de la tercera década del siglo XIX, por la numerosa documentación generada, pero etapas como el reinado de Isabel II o la Restauración requieren estudios más exhaustivos y deben constituir un aliciente para nuevas aproximaciones en el futuro.

<sup>4</sup> Entre la abundante bibliografía pueden destacarse: María Teresa Fernández Bajón (2001), Genaro Luis García López (2004); y Leticia Martín Gómez y Genaro Luis García López (2014).

<sup>5</sup> Entre las aportaciones realizadas desde el ámbito de la historia del Arte señalamos los trabajos de Jesús Ángel Sánchez García (2004) o Fernando Fariña Busto (2013).

<sup>6</sup> Entre las numerosas publicaciones destacan las de José Daniel Buján Núñez (1992), Blanca Pacín Somoza (1996) y María del Carmen Sánchez Rodríguez de Castro (1999).

## 4. ALFABETIZACIÓN Y ESCOLARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD GALLEGA EN EL OCHOCIENTOS

A finales del siglo XVIII Galicia era la región más poblada de España, la única con más de un millón de habitantes y con mayor peso demográfico en el reino.<sup>7</sup> Este predominio se terminó en el XIX. Aunque su población siguió creciendo de forma constante, lo hizo menos que la media nacional, y la debilidad de su infraestructura económica provocó que perdiese la carrera frente a otros territorios. Hacia 1850 contaba aproximadamente con 1.770.000 habitantes, de los que el 95 % vivía en localidades de menos de 1.000 personas. Las ciudades eran pocas y pequeñas debido a la pervivencia de un sistema económico foral y agrícola. Solo tres superaban el umbral de los 10.000, gracias a la presencia de instituciones que impulsaban sus respectivas economías: La Coruña (27.300 habitantes), Santiago de Compostela (26.900) y Ferrol (17.400) (Martínez Rodríguez, 2014). Otras como Lugo, Orense o Pontevedra habían sido poblaciones de tipo medio que gracias a su condición de capitales provinciales experimentaron un fuerte crecimiento, aunque siempre lejos de las anteriores.

TABLA 1: Evolución de la población gallega y española en la primera mitad del siglo XIX

Censo	Galicia	España	% Galicia en España
1797	1.142.630	10.541.221	10,83
1833	1.471.982	12.286.941	11,98
1860	1.799.224	15.673.536	11,48

Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuario Estadístico de España correspondiente al año de 1858* (1859: 240-243; *Censo de la población de España de 1860* (1863: 761).

Joám Carmona, que ha estudiado la economía gallega del siglo XIX, señala que las causas del lento desarrollo urbano en la región se debieron a tres factores: 1) la ausencia de un proceso industrializador; 2) una reducida especialización en el campo laboral; y 3) un mercado intrarregional débil y poco desarrollado. Todo esto con el agravante de la profunda dependencia que ciertas ciudades tenían de las instituciones privilegiadas del Antiguo Régimen (el Arzobispado en Compostela, el Departamento de Marina en Ferrol, la Real Audiencia en La Coruña), y que en el nuevo contexto liberal fue suplantada por los privilegios económicos derivados de la nueva burocracia provincial (Carmona Badía, 1990: 36-37). En la práctica esto significó que el rentismo y la administración se convirtieron en los principales motores económicos de las ciudades gallegas.

TABLA 2: Principales localidades gallegas en el año 1857

Ciudad	1857
La Coruña	27.354
Santiago	26.938
Ferrol	17.404
Vigo	8.571

<sup>7</sup> En el Censo de Floridablanca de 1787 Galicia tenía 1.340.192 habitantes. Era la región más poblada de España, seguida de Cataluña (801.602), Valencia (771.881) y Andalucía (738.153) (*Anuario Estadístico de España correspondiente al año de 1858*, 1859: 237).



Lugo	8.054
Orense	6.872
Pontevedra	6.623
Betanzos	5.832
Fuente: Carmona Badía (1990: 35).	

La identidad del pueblo gallego se moldeó en este precario contexto económico. En un mundo totalmente agrario la principal base poblacional fue el campesinado, cuya actuación siempre estuvo centrada en la defensa de la tierra y la subsistencia. La insuficiencia sistemática de sus explotaciones les empujaba al pluriempleo o directamente a la emigración, uno de los rasgos conductuales más importantes de los gallegos en el XIX (Barreiro Fernández, 1978). Tanto los campesinos como los demás grupos sociales (hidalgos, clérigos y burguesía), carecían de cultura política y se adaptaron como pudieron al entramado institucional del liberalismo.

Todos los estudios realizados sobre las tasas de alfabetización en Galicia en el Ocho-cientos subrayan la extrema debilidad cultural de la sociedad gallega (Rey Castelao, 2003a: 27-48). Estos porcentajes eran menos acusados en las provincias costeras, dotadas de más escuelas y maestros con el objetivo de hacer frente a las necesidades que imponía su economía, que en las de interior. Las diferencias eran también muy notables entre el campo y la ciudad. Aunque en Galicia la red urbana era prácticamente inexistente y su población irrelevante, el porcentaje de personas que sabía leer y escribir era mucho mayor que en el rural. Dentro de los núcleos urbanos las diferencias en función de los grupos sociales también eran notables. Leer y escribir eran actividades que se aprendían por necesidad del oficio o como mecanismo para ascender socialmente. Otra clave de diferenciación es el género. Las mujeres estaban tradicionalmente apartadas de la cultura letrada y presentaron unas tasas de analfabetismo casi completas hasta bien entrado el siglo XIX debido a su total exclusión de los procesos escolares salvo en algunas áreas urbanas.

El censo de 1860 fue la primera estadística oficial en ofrecer datos sobre el número de personas capaces de leer y escribir, y constituye el mejor reflejo que tenemos sobre la situación letrada a mediados de la centuria.

TABLA 3: Niveles de alfabetización en Galicia en 1860

Provincia	Sabén leer y escribir		Sabén leer		No saben leer ni escribir	
	Nº personas	%	Nº personas	%	Nº personas	%
La Coruña	91.404	16,4	18.985	3,4	446.922	80,2
Lugo	75.842	17,5	12.038	2,8	344.636	79,7
Orense	56.375	15,3	13.450	3,6	299.313	81,1
Pontevedra	83.531	19,0	13.444	3,1	343.258	78,0
TOTAL	307.152	17,1	57.917	3,2	1.434.129	79,7
Fuente: Censo de la población de España de 1860 (1863: 696-699).						

En aquel momento solo 307.152 personas eran capaces de leer y escribir frente a una población total que rondaba el 1.800.000; y dentro de ellas 269.257 eran hombres (el 87,7 %) y 37.895 mujeres (12,3 %) (De Gabriel Fernández, 2006: 315). Estos porcentajes

constituían la principal barrera del sector editorial en su difusión por el territorio gallego. Más de tres cuartas partes de la población gallega estaban marginadas del proceso de lectura y de cualquier tipo de manifestación cultural. A esto se debe añadir el hecho de que una persona pudiese leer no significaba necesariamente que lo hiciese. Por tanto la adquisición de libros o la asistencia a establecimientos de lectura sería incluso inferior a las cifras que se aportan y restringido desde el punto de vista social, reservándose a un sector muy determinado (masculino, de clase media-alta y con un cierto nivel formativo).

El principal responsable de la debilidad cultural gallega era su deficiente red escolar. A comienzos del XIX la sociedad no estaba escolarizada, carecía de contenidos formativos básicos y no había ningún tipo de inquietud cultural. Los liberales, que se sentían herederos del espíritu ilustrado, veían la instrucción pública como un instrumento de reforma social, imprescindible para la creación de ciudadanos libres y afianzar el régimen constitucional. Fue por ello que la cuestión se convirtió en un asunto capital de su programa de gobierno. Sin embargo, la instauración de un sistema nacional de enseñanza no se reveló nada fácil. A comienzos del reinado de Isabel II la escasez de recursos económicos, la mala preparación de los maestros y la irregular asistencia de los alumnos a las clases truncaban cualquier iniciativa educativa (Prado Gómez, 1994: 17-54). Entre 1830 y 1850 la inestabilidad política hizo naufragar todos los planes de estudio hasta que en 1857 se logró una fórmula aceptada por todos los grupos políticos, la *Ley Moyano*, que con ligeras modificaciones se mantuvo vigente más de un siglo.

La escolarización en Galicia estaba marcada, además, por la cuestión lingüística. El hecho de que la gente se expresase en una lengua diferente a la empleada en la escritura era un asunto que complicaba el avance de la alfabetización y la cultura. El número de escritos en gallego durante época moderna había sido casi insignificante, pero sí eran frecuentes los textos escritos en castellano con influencias lingüísticas del gallego, referencias que hacen pensar en las dificultades que tuvieron personas, incluso bien formadas como eclesiásticos u hombres de letras (De Gabriel Fernández, 2001). Durante el XIX el castellano siguió siendo la lengua hegemónica en la escritura, la escuela y la administración; aun cuando el gallego era la hablada en contextos cotidianos. Desde el punto de vista académico, esta no dejó de considerarse un dialecto hasta casi finales del siglo XIX, pero se sabe que en algunos casos se permitía a los maestros su uso en el aula con alumnos que mostrasen total incapacidad en la comprensión del castellano, pero con fuertes sanciones si se excedían en su cometido (De Gabriel Fernández, 1992: 165-186).

Su exclusión del ámbito escolar no fue un impedimento para la recuperación lingüística y literaria que vivió durante el siglo XIX. Durante este período el gallego adquirió una nueva naturaleza como instrumento para la defensa de su propia identidad. Un proceso que se enmarca en la difusión del movimiento romántico en el continente europeo y que, entre otras cosas, defendía una recuperación de la cultura, la historia y las lenguas autóctonas. En Galicia esta corriente cuajó en las décadas de 1840 y 1850, en paralelo a la consolidación del sistema político liberal, y la principal consecuencia fue un despertar del galleguismo en diversos sectores de la sociedad, sobre todo en la intelectualidad. El *Rexurdimento*, un fenómeno similar al de otros pueblos europeos de la época, contribuyó a un cambio en la visión del gallego como lengua vehicular en la cultura escrita, más cualitativo que cuantitativo, tal y como se ha demostrado en recientes análisis sobre la producción impresa en Galicia durante el siglo XIX (Prego González, 2016).

En resumen, Galicia heredaba a finales del XVIII una profunda dispersión geográfica, un débil índice de urbanización y unas altas tasas de analfabetismo que la frágil estructura educativa del Estado liberal apenas pudo corregir a lo largo de la centuria siguiente y



que no hacían presagiar la importancia que iban a alcanzar algunas de sus instituciones culturales.

##### 5. LAS BIBLIOTECAS DE OFICIOS EN LA GALICIA DEL SIGLO XIX

Durante la Ilustración habían nacido en España numerosas instituciones que buscaban dar solución a problemas estructurales de la economía y extender la cultura en la sociedad, asociaciones privadas (pero muy vinculadas a los proyectos emprendidos por el Estado) y con la idea de progreso como seña de identidad que contribuyeron a crear con su actividad un clima favorable a la regeneración del país, la difusión de teorías económicas y científicas, así como un renovado interés por la educación. Esto se plasmó en la creación de escuelas, bibliotecas e iniciativas de carácter pedagógico (seminarios, cursos, ateneos) cuya máxima referencia fueron, desde 1765, las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Estas abanderaron proyectos en sus respectivas localidades dirigidos a la mejora de sectores estratégicos como la agricultura, la industria o el comercio; fenómeno en expansión en la segunda mitad del siglo XVIII y con algunos resultados interesantes, pero seriamente afectado por el repliegue conservador de la Monarquía tras la crisis abierta por la Revolución francesa (Clément, 1994).

El ambiente bélico, represivo y precario de las primeras décadas del siglo XIX hizo que las instituciones ilustradas permaneciesen en un estado latente, con manifestaciones poco significativas. Muerto Fernando VII, las reformas introducidas por los liberales dieron un giro a la situación, introduciendo reformas en las estructuras económicas y educativas del país. Por un lado se pusieron las bases para una modernización integral de los sectores productivos como la abolición del sistema gremial, la creación de un mercado nacional y la desamortización de los bienes eclesiásticos. Por otro se procedió a una regularización y monopolización de la enseñanza por parte del Estado, cuyo sistema quedaría centralizado y jerarquizado en tres niveles diferentes (primario, secundario y superior), regulados por nuevos planes de estudio y programas docentes basados en un método pedagógico, laico y científico.

Estos cambios inauguraron un nuevo escenario para instituciones como las Sociedades Económicas, Tribunales de Comercio o Academias, que en adelante se centraron en contribuir a la formación técnica y cultural de los trabajadores, un terreno que el Estado liberal en sus múltiples reformas no había cubierto del todo, e imitaba a sus homólogas en el extranjero, sobre todo Francia. Allí la industrialización dio origen a nuevos grupos profesionales (técnicos y obreros) que requirieron la creación de escuelas profesionales para su formación en las ciencias mecánicas. En este contexto aparecieron las llamadas *Écoles d'Arts et Métiers*, instituciones que habían nacido a finales del XVIII con finalidad militar y que se distinguieron de los demás centros por combinar el aprendizaje teórico con el manual. Su éxito hizo que ampliasen su oferta a estudios de tipo técnico y que desde la década de 1830 fuesen únicamente civiles (Sousa; Pereira, 1990: 220). En España, el aprendizaje de conocimientos técnicos y profesionales durante el Antiguo Régimen había sido tarea de los gremios, pero su supresión, primero, y el inicio de la industrialización, después, provocaron una crisis de formación de trabajadores cualificados, que se hizo necesario resolver. Durante la segunda mitad del siglo XVIII algunas Sociedades Económicas y Juntas de Comercio habían creado academias y talleres especializados para la instrucción de artesanos y menestrales, pero insuficientes para la demanda y el grado de especialización que requería el nuevo panorama económico. La solución fue la implantación del modelo de establecimientos que estaban funcionando tan bien en Francia, y que, según Durán Rodríguez, procuraban «que el obrero adquiera una formación cultural

general y una capacitación técnico-profesional lo más eficiente posible», pero que también paliaron las carencias del sistema de enseñanza público (2009: 78).

El éxito de las academias, ateneos y asociaciones científicas en la España del siglo XIX fue notable, tal y como se desprende de los datos publicados en el anuario correspondiente al año 1888 (*Reseña geográfica y estadística de España*, 1888: 321). En él se revela que a mediados de esta década había en España alrededor de 230 instituciones científicas y artísticas, cada una con un proyecto u obra social dirigida a la formación de trabajadores u oficios. Su labor educativa se veía reflejada con la creación de bibliotecas, establecimientos nutridos de literatura actualizada, técnica y práctica, escrita en castellano para su fácil comprensión, y en los idiomas de la ciencia del momento (francés, inglés y alemán). Estos ahondaban en temas como la resolución de problemáticas económicas locales (aumento de rendimientos agrícolas, flexibilización de procesos comerciales), los progresos en el terreno tecnológico (aplicación de nuevos materiales, utilización de dispositivos mecánicos) y manuales o tratados para uso de alumnos. De las 230 asociaciones registradas a finales del XIX, 160 tenían biblioteca, y sus colecciones sumaban unos 250.000 volúmenes.

TABLA 4: Cuadro comparativo de las sociedades científicas existentes en España (1870-1882)

Entidad		1861	1870	1882
Academias, Ateneos y otras sociedades científicas	Nº de sociedades	39	73	149
	Nº de socios	8.352	17.165	39.377
	Nº de bibliotecas	24	49	105
	Nº de libros	18.753	90.413	184.204
Sociedades Económicas	Nº de sociedades	32	36	46
	Nº de socios	4.478	5.742	11.079
	Nº de bibliotecas	12	24	38
	Nº de libros	11.767	28.879	51.826

Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1860-1861* (1863: 436), y *Reseña geográfica y estadística de España* (1888: 321).

En Galicia, la enseñanza técnico-artística comenzó su recorrido a finales del Antiguo Régimen en las únicas tres ciudades con instituciones ilustradas: Santiago de Compostela (con la Sociedad Económica de Amigos del País, de 1784), Lugo (con la Sociedad Económica, de 1785) y La Coruña (con el Real Consulado, de 1785).<sup>8</sup> Allí sus burguesías impulsaron proyectos de escuelas especializadas destinadas a profesionales de grado medio, que en la práctica se crearon por el recelo que esta clase tenía hacia las enseñanzas tradicionales y porque las alternativas no eran muchas. Esto repercutió en su funcionamiento, ya que al final a sus aulas solo acudieron los hijos de los propios socios o de algunos hacendados locales dedicados a actividades mercantiles (Rey Castelao, 2003b). Consolidado el Estado liberal y renovados los marcos organizativos de la educación estatal, las sociedades científicas gallegas reimpulsaron sus proyectos docentes y se asiste a un crecimiento de la oferta formativa técnica en las localidades gallegas:

— En Santiago de Compostela la Sociedad Económica inauguró en 1834 un período de fundaciones pedagógicas que abarcaban varias disciplinas: un Conservatorio de Artes,

<sup>8</sup> Algunas de estas instituciones han sido estudiadas por José David Fernández Fraga (1992: 295-325) y María del Carmen Sánchez Rodríguez de Castro (1992).

una Academia de Dibujo, una Escuela de Adultos, un Ateneo Popular, una Escuela de Francés o la Escuela de Modelado, de Artes y Oficios, predecesora de la Escuela de Artes y Oficios (Fernández Casanova, 2001: 571-588).

— En La Coruña la crisis económica de principios de siglo afectó al puerto y a su Real Consulado, que no volvió a tomar iniciativas de calado en el terreno científico. En 1841 se creó con grandes expectativas una Sociedad Económica que sucumbía cuatro años por las disensiones internas (Meijide Pardo, 1999). Ocho años más tarde fue elegida por el poder público para instalar en ella una de las trece Academias de Bellas Artes proyectadas en toda España (Chamoso Lamas, 1984).

— En Orense no hubo, a diferencia de las anteriores, un grupo organizado de iniciativa privada que promocionase los estudios científico-técnicos. Su lugar lo ocupó la Diputación Provincial que creó en 1837 la Escuela de Dibujo y Pintura, un centro de enseñanza gratuita en el que se impartían estas disciplinas; y en 1856 la Escuela de Bellas Artes (Bande Rodríguez, 2010: 280-282).

— En Ferrol la reactivación de sus arsenales estimuló la demanda de conocimientos náuticos, lo que impulsó la creación de la Escuela Especial de Ingenieros de la Armada y la Escuela de Administración de la Marina. Pero el gran hito de la ciudad en el terreno científico fue la fundación de la Escuela de Artes y Oficios en diciembre de 1881, la primera de Galicia y fruto de los esfuerzos conjuntos de la Diputación, el Ayuntamiento y la Marina (Franco Castañón, 1996).

— En Vigo, con una economía que miraba al mar, había desde 1838 un Colegio de Humanidades donde se enseñaba Dibujo Natural. La iniciativa de crear una Escuela de Artes y Oficios, como veremos más adelante, surgió del ámbito privado y si se logró fue gracias a las sinergias del Ayuntamiento, el Gobierno y la colaboración ciudadana, abriendo sus puertas en septiembre de 1886.

— En Lugo se crea por iniciativa de varias personalidades locales el Círculo de las Artes en agosto de 1855, institución que impulsó el estudio de disciplinas como el dibujo, la pintura o la música. Sabemos que dentro del edificio del Seminario, junto el Instituto y la Biblioteca Provincial, existía una Escuela de Dibujo desde mediados de siglo. Su Escuela de Artes y Oficios se inauguró en 1888 (Fraga Vázquez, 1992).

— Pontevedra fue una localidad donde la promoción de enseñanzas técnicas partió de la Sociedad Económica de Amigos del País, fundada en 1886. Sin embargo, la debilidad financiera dificultó la puesta en marcha de sus proyectos de instrucción popular, y la apertura de la Escuela de Artes y Oficios no tuvo lugar hasta el siglo xx.

Esto sucedió en las principales ciudades, pues en las villas de pequeño y mediano tamaño, con menos recursos, tan solo se registraron algunas iniciativas en pro de la formación técnica por parte de indianos que, tras hacer fortuna en América, regresaban a su lugar de origen y creaban fundaciones donde se impartían un amplio espectro de enseñanzas. Sea como fuere, el principal medio que tuvieron estas instituciones para fomentar el conocimiento de las artes y los oficios fueron los libros. Por ello casi todas crearon (o al menos lo intentaron) gabinetes de lectura para uso de socios, alumnos o cualquier otro interesado en saber más de su profesión. A continuación, vamos a analizar cuatro bibliotecas de oficios con larga trayectoria en la Galicia del siglo XIX, que estuvieron muy vinculadas a la actividad económica predominante de sus respectivas localidades:

1) Una biblioteca especializada en el ámbito agrícola y manufacturero, ejes económicos del área comarcal de Santiago de Compostela.

2) Una biblioteca dirigida al desarrollo técnico y mecánico, propio de una ciudad industrial y marítima como Vigo.

3) Una biblioteca enfocada a la formación académica militar, característica de una sede de Departamento de Marina como Ferrol

4) Una biblioteca representativa de una profesión liberal, base fundamental de una ciudad comercial como La Coruña.

### 5.1. *La biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Compostela*

La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago fue creada entre 1783 y 1784 por obra de dos canónigos ilustrados y una colaboración entre sectores del cabildo, la Universidad y la hidalguía local. Tras unos primeros años en los que se llevaron a cabo algunas iniciativas educativas, como la fundación de escuelas prácticas, la institución cayó en la inactividad. En sus estatutos fundacionales mostraba la voluntad de crear una biblioteca que sirviese a los objetivos de la institución, que eran el fomento industrial y agrícola, la mejora del comercio y la expansión de las artes. Desconocemos el número inicial de volúmenes de dicha biblioteca, incluso si llegó a existir durante esta primera etapa, pero sí tenemos la certeza de que si la hubo tuvo que ser pequeña, muy lejos de la Universitaria o la del monasterio benedictino de San Martín Pinario, ambas con libros suficientes para satisfacer las necesidades lectoras de los compostelanos; y que debió hacer frente a la competencia de la Arzobispal, pública por decreto desde 1770 y abierta desde 1778 (Rey Castelao, 2006).

El siglo XIX fue una época de renovado esplendor para las Sociedades Económicas españolas gracias al nuevo panorama político liberal, desempeñando un papel clave en la divulgación de las corrientes científicas y técnicas, lo que tuvo su reflejo en la construcción de importantes bibliotecas por todo el país. Hacia 1890 había en España más de cincuenta Sociedades Económicas, de las cuales tres estaban en territorio gallego: Santiago de Compostela (fundada en 1784), Lugo (1785) y Pontevedra (1886).<sup>9</sup> Pero solo la primera poseía una librería de cierta entidad. La refundación de la sociedad compostelana, tras una larga y paralizante crisis, tuvo lugar en mayo de 1834. Su alianza con el Estado le permitió salir beneficiada de procesos como la desamortización, y su preocupación por el desarrollo económico, sobre todo del sector agrícola, se plasmó en la elaboración de numerosos informes y experimentos prácticos. Fuera del ámbito agropecuario, también se involucró de lleno en los adelantos técnicos de su tiempo y en los problemas sociales derivados de la industrialización del trabajo, como la introducción del ferrocarril en Galicia (Fernández Casanova, 2006).

Los inicios de la biblioteca de la Sociedad Económica tienen lugar en 1835 con la desamortización de los monasterios y conventos compostelanos, concretamente en el momento en que el gobierno provincial le encomendó la recuperación de los libros de todas las congregaciones religiosas situadas al sur de la provincia de La Coruña. Tras una rápida revisión de las bibliotecas confiscadas se concluyó que el valor de los libros no compensaba los costes de su traslado a la capital. La alternativa propuesta por la Económica fue que esta seleccionase los libros «útiles a las ciencias y a las artes» de los suprimidos monasterios y crease una nueva con ellos para ponerla a disposición de los artesanos de la ciudad (Navarrete Martínez, 2007: 57-59). La purga fue muy agresiva y se saldó con la pérdida del 94 % del patrimonio bibliográfico de las congregaciones compostelanas:

<sup>9</sup> Véase *Reseña geográfica y estadística de España* (1888: 396-397).

TABLA 5: Distribución temática de los libros concedidos a la Sociedad Económica (1838)

Temática	Títulos		Volúmenes	
	Número	%	Número	%
Teología	53	11,3	79	9,4
Derecho	21	4,5	55	6,6
Ciencias y Artes	147	31,3	224	26,8
Bellas-Letras	133	28,4	235	28,1
Historia	84	17,9	164	19,6
Miscelánea	31	6,6	80	9,6
TOTAL	469	100	837	100

Fuente: elaboración propia a partir de Navarrete Martínez (2007: 73-85).

Aun así, el lote adquirido primaba las obras de ciencias agrícolas, naturales y exactas (un 31,3 % del total). La accesibilidad y fácil comprensión de los textos era otro aspecto que debieron tener en cuenta a la vista de que un 55,4 % de las ediciones eran de procedencia hispánica y uno de cada dos libros estaba escrito en castellano (con todo, el latín seguía ocupando un puesto destacado, abarcando un 36,2 % de los títulos). Obtenidos los fondos eclesiásticos, no hay más señales de crecimiento en la biblioteca. Las estadísticas nacionales confirman que casi treinta años después, la colección seguía prácticamente intacta: en 1862 tenía 846 volúmenes y en 1867, 893.<sup>10</sup> Las Sociedades Económicas españolas tenían tres medios para incrementar sus fondos bibliográficos: conservar los documentos que generaban, el intercambio y la correspondencia con otras Sociedades y las donaciones procedentes de los socios o de la Dirección General de Instrucción Pública, esta última a partir de la década de 1870 cuando se les permitió fundar Bibliotecas Populares. La Sociedad Económica de Santiago no se diferenció de sus homólogas, cuyas reservas bibliográficas eran por lo general bajas hacia 1867:

TABLA 6: Relación de algunas bibliotecas de Sociedades Económicas en España en 1867

Sociedad	Nº de volúmenes
Sociedad Económica de Málaga	5.907
Sociedad Económica de Navarra	1.980
Sociedad Matritense de Amigos del País	1.632
Sociedad Económica de Zaragoza	1.398
Sociedad Económica de Valencia	1.378
Sociedad Económica de Sevilla	732
Sociedad Económica de Granada	673
Sociedad Económica de Barcelona	666
Sociedad Económica de Asturias	300

Fuente: *Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1866-1867* (1870: 525).

<sup>10</sup> *Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1862-1865* (1867: 849); *Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1866-1867* (1870: 521-525).

Dentro de la jerarquía bibliotecaria de las Sociedades Económicas hispanas, la de Santiago estaría algo por debajo de la media (que se situaba en torno a 919 volúmenes por establecimiento), lejos todavía del potencial bibliográfico de Málaga (la más grande de España) o Navarra, pero por encima de localidades mucho más pobladas y dinámicas como Barcelona, Sevilla o Granada. A comienzos de 1870 el número de Sociedades había descendido respecto el último recuento, pero la media nacional había crecido hasta los 1.200 volúmenes por centro, una cifra que todavía seguía siendo insuficiente para alcanzar unos contenidos mínimos de formación técnica deseada:

*TABLA 7: Sociedades Económicas y bibliotecas existentes en España (1861-1882)*

<i>Año</i>	<i>Nº de sociedades</i>	<i>Nº de Bibliotecas</i>	<i>De las cuales públicas</i>	<i>Nº de volúmenes</i>	<i>Media por establecimiento</i>
1861	32	12	2	11.767	980,5
1862	35	15	1	12.923	861,5
1863	35	15	1	13.177	878,4
1864	38	18	1	17.252	958,4
1865	38	22	2	18.601	845,5
1866	39	25	3	23.001	920,04
1867	40	26	2	23.910	919,6
1870	36	24	5	28.879	1.203,2
1882	46	38	12	51.826	1.363,8

Fuente: elaboración propia a partir de *Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1866-1867* (1870: 527); *Reseña geográfica y estadística de España* (1888: 397).

La Restauración borbónica en 1874 supuso un nuevo cambio por el apoyo decidido de las estructuras gubernamentales. En Santiago este dinamismo se plasmó en un aumento de su oferta educativa y de su fondo bibliográfico, que hacia 1882 ascendía a 4.012 volúmenes.<sup>11</sup> Cantidad más moderada es la que ofrece, en su estudio sobre las bibliotecas españolas, Nicolás Díaz y Pérez, miembro de la Sociedad Matritense, quien afirma que en 1885 la Económica de Santiago tenía 3.800 volúmenes (Díaz y Pérez, 1885: 120). Sea como fuere, la cuestión es que su fondo se había cuadruplicado en menos de veinte años, colocándose entre los cinco más grandes de España dentro de su categoría: un aumento que coincidió con su etapa de mayor influencia y prestigio dentro del contexto económico y social gallego del siglo XIX. Las únicas instituciones que hemos comprobado que tenían mayor número de volúmenes que Santiago en ese momento eran la de Málaga (7.266 volúmenes), Sevilla (7.000 volúmenes), la Matritense (a la que Nicolás Díaz y Pérez otorga unos 14.500 volúmenes (1885: 120), cifra que no hemos podido contrastar con las estadísticas oficiales) y la de Badajoz (alrededor de 4.000-5.000 libros). Otras regiones como Murcia, Canarias o Cádiz agrupaban en sus respectivas provincias mayor número de volúmenes, pero estos se repartían entre dos, tres e incluso cuatro establecimientos.

<sup>11</sup> Véase *Reseña geográfica y estadística de España* (1888: 397).



Además, la de Santiago era la mayor del Noroeste español, lejos de las dos instituciones más cercanas, Lugo y Asturias, con 267 y 415 volúmenes respectivamente.<sup>12</sup>

### 5.2. *La biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios de Vigo*

Desde la segunda mitad del siglo XIX se habían ido registrando en el área de Vigo una serie de transformaciones socioeconómicas como resultado de su industrialización; un crecimiento vertiginoso a partir de la década de los ochenta, que consolidó socialmente a un grupo empresarial muy fuerte que se había enriquecido en torno a la industria pesquera, conservera y naval. A diferencia de otras localidades gallegas (especialmente las capitales de provincia) en Vigo la principal fuente de inversión en materia educativa y bibliotecaria vino del sector privado. El poder municipal estaba desbordado ante el imparable desarrollo urbano y era incapaz de proporcionar una oferta cultural acorde a las necesidades de la población. Este vacío de las autoridades dejó el camino libre a asociaciones y figuras singulares, que enriquecidos con actividades económicas, revirtieron parte de sus beneficios en obras filántropas, sobre todo en materia educativa. La enseñanza local se repartía entre seis escuelas públicas (de primaria y secundaria), tres colegios religiosos (a los que en 1894 se añadió uno femenino) y una técnica (la Escuela Naval). Ante esta situación la iniciativa de los benefactores se centró en reforzar la infraestructura escolar de la ciudad, y entre ellos destacó José García Barbón, al que nos referiremos más adelante.<sup>13</sup> Esta precaria situación cultural se agravaba por la circunstancia de que Vigo no tenía una biblioteca pública propia. Lo máximo alcanzado había sido una Biblioteca Popular a finales de 1869, con un fondo inicial de 170 títulos y ubicada en una de sus escuelas primarias, de la que no se vuelve a tener más noticias desde 1882. Se sabe de la existencia de gabinetes de lectura, pero estos eran de pequeño tamaño y propiedad de asociaciones privadas. La primera (y única) pública que tuvo la ciudad hasta 1942 fue la Biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios.

Desde finales de la década de los setenta del siglo XIX se venía persiguiendo en algunos sectores de la sociedad viguesa la idea de fundar una institución de enseñanza que impartiese conocimientos aplicables al comercio, la industria, las artes y oficios, en consonancia con lo que estaba ocurriendo en España y en el resto del continente europeo. Una iniciativa que se materializó en julio de 1885 con la fundación de una Escuela de Artes y Oficios (Durán Rodríguez, 2008: 520-560). Esta abrió oficialmente sus puertas en septiembre de 1886 y contaba con una pequeña librería; una estancia modesta, de cuatro metros de largo por tres de ancho, que era al tiempo Secretaría y Sala de profesores, y cuyos libros eran de uso particular para los estudiantes y docentes del centro con un fondo inicial compuesto por 250 libros y 50 láminas pedagógicas enviados por el Ministro de Fomento del momento, Eugenio Montero Ríos (Dasairas Valsa, 1987: 69).

Parece que por aquel entonces la institución recibía visitas frecuentes de José García Barbón que, consciente de la pequeñez de las instalaciones, decidió comprar terrenos para una nueva Escuela. El nuevo edificio, de tres plantas y un semisótano, tendría una superficie de 623 metros cuadrados. En la planta baja se instalaría la nueva biblioteca, que a partir

<sup>12</sup> Véase *Reseña geográfica y estadística de España* (1888: 396-397).

<sup>13</sup> José García Barbón (1831-1909) natural de Verín (Orense), emigró a Cuba a los trece años. A los veinticinco ya era rico por su participación en diversas empresas mercantiles y fundó su propio banco. La crisis económica que siguió a la Paz de Zanjón (1878) le decidió a liquidar sus negocios en la isla y regresar a su localidad natal en 1884. Allí fundó y financió diversas iniciativas escolares, pero el escaso apoyo municipal y la resistencia de algunos sectores locales le fueron llevando poco a poco a Vigo, una ciudad más favorable a sus inquietudes, a donde se trasladó en el año 1900 (Dasairas Valsa, 1987: 67-71).

de entonces serviría, por deseo del propio García Barbón, a los miembros del centro y a la sociedad viguesa en general. Para ello se propuso construir una estancia más grande, comunicada al exterior de forma independiente (reforzando su carácter público) y compuesta por dos salas diferentes: una para los lectores comunes y otra para los alumnos del centro (Hervada Fernández, 2001: 229). El traslado a la nueva sede se produjo en 1898 y desde ese momento su titularidad pasó al Ayuntamiento, que impuso un reglamento para controlar el servicio. El local sería gestionado por un bibliotecario y un auxiliar, obligados a elaborar un índice de las obras existentes, un recuento de las entradas y salidas de libros y un presupuesto anual para la adquisición de nuevos títulos. En su apertura tanto la Escuela como el Consistorio dignificaron la memoria de su benefactor poniendo su nombre al establecimiento.<sup>14</sup>

El objetivo del filántropo era crear un espacio dual, que por un lado facilitase a los vigueses lecturas sobre las últimas corrientes científicas y artísticas de la época; y por el otro, proporcionar a los alumnos y profesores del centro los recursos necesarios para convertir la sala en un lugar de estudio. A finales del siglo XIX la biblioteca contaba ya con cerca de 5.000 volúmenes. No tenemos datos numéricos de la composición interna de este fondo, pero sí algunas características generales: por un lado, los títulos más frecuentes eran de literatura, ciencias, tecnología, historia, geografía o de tipo didáctico (gramáticas, diccionarios, antologías, mapas, enciclopedias). También había un importante número de revistas, periódicos y folletos, nacionales y extranjeros. La mayoría de los textos estaban escritos en castellano, y dentro de las ediciones extranjeras el francés era predominante, con menor peso del inglés (aunque al bibliotecario se le exigía manejar ambos). Por supuesto, la mayoría de las ediciones eran modernas, publicadas en los últimos treinta años, aunque también había un pequeño fondo antiguo de alrededor de 300 volúmenes, con obras que oscilaban entre los siglos XVI y XVIII, con amplia variedad temática, lingüística y geográfica.<sup>15</sup> Se trataría, por consiguiente, de una biblioteca pública y municipal fundada a partir de la colección original de una escuela privada (con la que compartía local), que se convirtió en poco tiempo en un establecimiento de referencia para la vida cultural de la ciudad y con la oferta bibliográfica más grande de la provincia en su apertura a finales del XIX (al menos a la altura de la Pública Provincial de Pontevedra) y capaz de rivalizar con otras de oficios como la Económica de Santiago.

### 5.3. *La biblioteca de la Academia de Administración de Marina de Ferrol*

La decadencia de la construcción naval y la Marina fue una de las herencias del Antiguo Régimen que más tardó en resolverse durante el siglo XIX, no solo por la escasez de recursos económicos sino por la falta de voluntad política, más cuando la pérdida de las colonias americanas no hacía tan necesaria la costosa cuestión de renovar la flota del reino. El esfuerzo de los ilustrados en materia naval había dado como resultado un nuevo mapa marítimo con la instalación de arsenales en Ferrol, Cádiz y Cartagena, la formación de una escuadra competitiva a nivel europeo y una generación de marinos bien preparados. Pero las guerras revolucionarias y sobre todo la batalla de Trafalgar dejaron a la Armada española en un estado ruinoso. La regeneración no comenzaría hasta 1847, con

<sup>14</sup> Algunos de estos datos son aportados por Mariano González Santos en la *Memoria* que leyó en el acto de apertura del curso 1901-1902 (1901: 5).

<sup>15</sup> Nuestro conocimiento sobre los datos del fondo antiguo de la biblioteca procede de un informe de carácter interno elaborado por el personal de la Biblioteca de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Vigo (Cristina Ferreiro Freire, María Ríos Neira y Sonia Rodríguez Basalo), no publicado, y que generosamente ha sido proporcionado por su bibliotecaria para nuestra investigación.

la aprobación de una ley que modernizaba la infraestructura naval mediante el aumento de la inversión y la profesionalización de su cuerpo militar, estableciendo centros de formación especializados (Orduña Rebollo, 2015: 595-599).

Ferrol, como sede del Departamento Marítimo del Norte, había sufrido más que ninguna en Galicia los efectos de las guerras contra Francia e Inglaterra a finales del siglo XVIII. Sus arsenales estaban en el punto de mira de las flotas extranjeras y su última construcción de valor fue una estructura para achicar el agua en 1799 (González-Llanos Galvache, 1996). Con todo, la invasión napoleónica dio el golpe definitivo a su puerto. El fomento de la Armada a partir de 1847 repercutió en su relanzamiento. El número de pedidos creció y pronto hubo de construir nuevos diques. El despertar de los arsenales revitalizó la vida en la villa, que desde comienzos de 1850 recuperó habitantes y una cierta prosperidad (Martín García, 2009).

En 1860 se crearon dos organismos docentes vinculados al Departamento marítimo: la Escuela Especial de Ingenieros de la Armada y la Academia de Administración de Marina (Franco Castañón, 1996: 14). El primero tenía por objeto formar un cuerpo especializado en las nuevas tecnologías que estaban adentrándose en la industria naval europea; y la segunda, a la formación militar de cadetes que desearan hacer carrera en la Marina, ofreciendo estudios en ciencias navales y la obtención del grado de oficialidad. Tenemos muy pocos datos de esta última institución, pero sí que disponía de una biblioteca de la que nos ha llegado un catálogo de 1887. El establecimiento estaba formada por libros adquiridos con los presupuestos de la Escuela y cesiones procedentes de particulares o instituciones oficiales y era de uso exclusivo para los miembros del centro, con la posibilidad de préstamo para profesores con un plazo máximo de tres meses. El catálogo, dividido en cuatro secciones (ciencias, letras, asuntos de la Marina y folletos), tenía el siguiente reparto:

TABLA 8: Distribución temática de la Biblioteca de la Academia de Marina (1887)

Temática	Títulos		Volúmenes	
	Número	%	Número	%
Teología	0	0	0	0
Derecho	118	17,9	475	32,4
Ciencias y Artes	328	49,8	379	25,9
Bellas-Letras	68	10,3	97	6,6
Historia	125	19	254	17,3
Miscelánea	19	2,9	260	17,7
TOTAL	658	100	1.465	100

Fuente: *Catálogo de las obras existentes en las bibliotecas de las Academias de Administración de Marina* (1887).

Con 1.465 ejemplares, se trataba de una biblioteca de mediano tamaño, ajustada a las necesidades lectoras impuestas por la actividad de la academia. Una colección profesional, muy técnica, en la que no había ni un solo libro de contenidos que no sirviesen a la formación militar de los cadetes. El grupo mayoritario era la sección de Ciencias y Artes, que abarcaba uno de cada dos títulos del fondo. Dentro de ella los libros más abundantes eran aquellas materias aplicables a las ciencias náuticas (matemáticas, física, química, artes mecánicas o industriales, pero también otras como economía o historia natural). Más allá

del ámbito científico los grupos más importantes fueron la literatura histórica y jurídica, con un 18-19 % de las obras cada uno, pero siempre relacionadas con el ámbito naval: historia militar, historia de España, libros de geografía o cartas de navegación, ordenanzas militares, diccionarios de derecho castrense, etc. Residuales son las aportaciones de Bellas Letras o enciclopedias, con 68 y 19 obras respectivamente. En la biblioteca no se ha registrado ningún libro religioso. Desde el punto de vista lingüístico, el fondo estaba claramente hispanizado, con el 83,5 % de las ediciones escritas o traducidas al castellano; mientras que extranjeros nos encontramos con el francés, presente en un 15,9 % de los libros; y el inglés, que, a pesar de ser la lengua por excelencia en material naval a finales del siglo XIX, solo aparece en tres obras (un 0,4 % del total), ejemplo de cómo el desconocimiento idiomático fue un lastre más para que la industria española se conectase al progreso tecnológico.

La sección más especializada y técnica de la colección bibliotecaria era, por razones obvias, la militar. Un subgrupo compuesto por 92 títulos repartidos en un amplio espectro de impresos. El 14 % de los libros de la colección (o 20 si se añaden las ordenanzas militares incluidos en la categoría de Derecho) hacían referencia directa al gremio:

*TABLA 9: Distribución interna de los libros de Arte Militar y Marina de la Academia*

<i>Temática</i>	<i>Tipos de libros o contenidos</i>	<i>Nº de obras</i>
Ciencia militar	Diccionarios, tratados generales, organización, servicios, disciplina, táctica, maniobra, vocabularios y diccionarios	20
Historia militar	Historia de la Marina, biografías y memorias de marinos ilustres, tanto de España como de todas las naciones.	18
Ciencias de la navegación	Libros de astronomía, matemáticas, hidrografía y física aplicados a la náutica. Tratados de pilotaje y táctica naval.	16
Arquitectura naval	Construcción de buques, aparejo, volumen, material de armamento.	14
Logística y artillería	Nociones de armas, compendios y libros sobre material artillero. Materiales y explosivos.	12
Medicina castrense	Medicina náutica, colonial y militar. Exposiciones sobre higiene y tratados de enfermedades de la gente de mar.	3
Documentos militares	Relativos a diferentes ramas de las ciencias y artes navales. Informes y memorias.	9
<b>TOTAL</b>		<b>92</b>

Para conocer la posición que ocupaba la academia ferrolana en su tiempo recurrimos a las series estadísticas del siglo XIX:

*TABLA 10: Ateneos, Academias y Sociedades Científicas y sus bibliotecas en España (1861-1882)*

<i>Año</i>	<i>Nº de sociedades</i>	<i>Nº de Bibliotecas</i>	<i>De las cuales públicas</i>	<i>Nº de volúmenes</i>	<i>Media por establecimiento</i>
1861	39	24	2	18.753	781,4
1862	45	27	1	20.449	757,4
1863	51	32	3	23.696	740,5
1864	47	36	2	24.774	688,2
1865	53	37	1	28.617	773,4
1866	61	45	3	37.610	835,8
1867	62	48	2	40.279	839,1
1870	73	49	6	90.413	1845,2
1882	143	101	8	119.104	1179,2

Fuente: *Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1866-1867* (1870: 537); *Reseña geográfica y estadística de España* (1888: 393).

De ellas se desprende que la Academia de Administración tenía un promedio de volúmenes ligeramente superior a la media nacional unos años antes, por lo que no debería ser un mal resultado a simple vista. El número de entidades de este tipo en territorio gallego no fue muy abundante, ni siquiera en las últimas décadas del XIX, de modo que su excepcionalidad merece una mención acorde a su importancia.

#### 5.4. La biblioteca del Colegio de Abogados de La Coruña

Otro ejemplo de biblioteca de oficio, en este caso no técnica sino gremial, fue la del Colegio de Abogados de La Coruña, una de las asociaciones civiles más antiguas de Galicia. Su fundación tuvo lugar durante el reinado de Carlos III, un período de expansión para el corporativismo unido al deseo de ciertos sectores sociales de estimular la economía, mejorar la productividad y defender los intereses colectivos. La colegiación fue un fenómeno de amplia difusión durante el movimiento ilustrado, dando lugar a la formación de numerosas instituciones en las principales ciudades del reino (Sevilla, 1706; Granada, 1726; Zaragoza, 1744; Valencia, 1762; Oviedo, 1777). Desde el punto de vista organizativo, todas aplicarían o seguirían los estatutos del colegio de Madrid, el más antiguo de España (1596) y desarrollarían su actividad entorno a las Audiencias de sus respectivas localidades o jurisdicciones (Tormo Camallonga, 2004: 31-54).

En este contexto nació el Colegio de Abogados de La Coruña en febrero de 1761 por iniciativa de treinta y un letrados locales que deseaban crear una congregación semejante a las que otros colegas de la profesión habían logrado en el país. Ya existía en la ciudad una especie de asociación de abogados, en forma de cofradía, que funcionaba con regularidad desde el establecimiento de la Real Audiencia en 1480. Pero esta agrupación tenía un sentido gremial y religioso alejado de la profesionalidad que buscaban los ilustrados del siglo XVIII. Desde su fundación, el colegio se convirtió en una de las instituciones más prestigiosas de la ciudad, acogiendo entre sus miembros a destacados juristas, políticos, intelectuales y literatos. En mayo 1838 se produjo una actualización de sus estatutos, modificando aspectos como la gobernanza, la modalidad de ingreso o el régimen de funcionamiento de las dependencias pertenecientes al colegio, como la biblioteca (Daviña Saínz, 2010).

El Colegio de Abogados tenía una colección para uso interno de sus miembros, que se convirtió en una de las principales bibliotecas de La Coruña. La primera referencia que tenemos de este fondo es de octubre de 1828, cuando la junta de gobierno acordó una modificación en la cuota de ingreso para los nuevos colegiados. Por aquel entonces, los recursos del colegio eran muy pequeños, pero el aumento de los gastos obligó a un aumento de la recaudación. Este ingreso de entrada (denominado en la documentación como «limosna») pasaría de 600 a 960 reales. Pero, además, se introducía una cláusula novedosa, que era la obligación de cada nuevo ingresado a contribuir con una «obra de mérito» para el aumento de la biblioteca de la institución, medida que se empezó a aplicar en noviembre de 1830 y se convirtió en un rasgo distintivo de la corporación coruñesa respecto a sus homólogas españolas. Esta práctica, que exigía para la colegiación el pago de una cuota de entrada y un libro para la biblioteca, permitió a la asociación crear un fondo bibliográfico muy influyente. De hecho, en 1845 el jefe político de la provincia, Enrique de Vedia y Goossens (1845: 245), afirmaba que en la ciudad solo había dos bibliotecas: la del Colegio de Abogados y la de la Junta de Comercio, que había heredado los libros del Real Consulado. El sello distintivo de la biblioteca colegial fue su política de adquisiciones, basada en que cada colegial tuviese que entregar un libro, lo que permitió a la institución aglutinar obras emblemáticas, ediciones raras o antiguas. No tenemos información sobre la existencia de algún tipo de modalidad de préstamo o las competencias del personal bibliotecario, pero sí algunas pruebas de su actividad, como un índice de obras existentes en el establecimiento a finales del siglo XIX, cuya distribución temática sería la siguiente:

*TABLA 11: Distribución temática de la Biblioteca del Colegio de Abogados de La Coruña (1899)*

<i>Temática</i>	<i>Títulos</i>		<i>Volúmenes</i>	
	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Teología	39	6,3	79	3,4
Derecho	345	55,6	1.156	49,5
Ciencias y Artes	97	15,6	223	9,6
Bellas-Letras	40	6,4	165	7,1
Historia	78	12,6	436	18,7
Miscelánea	22	3,5	276	11,8
TOTAL	621	100	2.335	100

Fuente: *Índice de la biblioteca del Ilustre Colegio de Abogados de La Coruña (1900)*.

Con 621 obras en 2.335 volúmenes la biblioteca del colegio era una de las más grandes de Coruña a finales del siglo XIX. Se trataba de un fondo muy especializado, como corresponde a la naturaleza de la institución, con más de la mitad de sus libros sobre temas de tipo jurídico, repartidos en una variada lista de publicaciones: compilaciones de derecho civil y eclesiástico, estudios penales, tratados y manuales jurídicos (tanto nacionales como extranjeros), diccionarios y vocabularios específicos, colecciones legislativas, ordenanzas y reglamentos, estudios prácticos, etc. La mayor parte de ellas eran ediciones del siglo XIX, posteriores a 1850, pero también hay una cantidad importante de libros del siglo XVII y XVIII, obras antiguas, en su mayoría en latín e impresas en las principales plazas tipográficas europeas, que probablemente llegaron a las estanterías del colegio por dos vías: la donación obligatoria de los nuevos ingresados o la compra en mercados de segunda



mano. Fuera del ámbito jurídico, las secciones de Ciencias e Historia eran las más abundantes, pero del mismo modo que en el caso de la Academia de Ferrol, sus contenidos estaban supeditados a los intereses internos profesionales de los letrados. Abundaban publicaciones sobre economía política, estudios hacendísticos y de administración, obras generalistas de historia, geografía o compendios estadísticos. Los grupos de Teología, Bellas Letras o enciclopedias, con una aportación inferior a las cuarenta obras, no son significativos. Puede decirse que con 2.300 volúmenes era una de las colecciones privadas más importantes de Galicia a finales del siglo XIX, tanto por la especialización de sus contenidos como el interés bibliográfico de sus ejemplares.

## 6. CONCLUSIONES

El siglo XIX fue un momento de expansión para las bibliotecas que culminaba el viejo propósito de los ilustrados de crear espacios de lectura destinados a la instrucción educativa y científica. El sistema bibliotecario español, diseñado por el Estado liberal, dio lugar a una institución nueva, pública, que ubicada en las capitales de provincia se encargaría de guardar la riqueza bibliográfica de los antiguos monasterios para ponerla a disposición de la sociedad. Pero la falta de recursos, las elevadas tasas de analfabetismo y el escaso atractivo que suscitaban los libros (antiguos, incomprensibles y temáticamente irrelevantes para la mayor parte de la sociedad) obstaculizaron todo el proceso. La progresiva modernización de las estructuras económicas y la crisis que se produjo en el campo de la formación profesional (que hasta su desaparición correspondía a los gremios) exigieron una respuesta eficaz. Pero el escaso grado de modernidad de las colecciones públicas hacía imposible la renovación, lo que empujó a instituciones privadas a impulsar ese cambio.

Tanto Galicia como el resto del país presentaban altísimas tasas de analfabetismo, que se prolongaron hasta finales del siglo XIX, así como una infraestructura cultural bastante floja en general. Estas condiciones previas hacen todavía más meritoria la labor de estas instituciones, que se esforzaron por traer a nuestro país las últimas novedades en el campo de la ciencia y tecnología. A ellas se sumaron interesantes iniciativas en forma de escuelas o seminarios dirigidos al intercambio y la difusión de nuevas ideas. Un punto que debemos señalar aquí es que la actividad de estas entidades no fue estanca, sino que desde el principio mantuvo una estrecha relación con la función pública. Si la Sociedad Económica de Santiago colaboró con el Gobierno provincial y la Universidad, la Escuela de Artes y Oficios no podría haber existido sin el apoyo decidido del Ayuntamiento vigués, y, si el Colegio de Abogados se ubicó en La Coruña, fue por la presencia de una institución como la Real Audiencia desde finales del siglo XVI.

Una interpretación comparada de los datos que tenemos sobre las bibliotecas permite extraer ciertas conclusiones desde el punto de vista de los contenidos temáticos. La Teología, el campo literario de mayor difusión durante la Edad Moderna, es en nuestros casos casi irrelevante en detrimento de otros grupos sobre los que existía una voluntad clara de conocimiento. Llama la atención el peso de la Historia en estas colecciones, que en algunos casos abarcaba una quinta parte de los libros. La razón, como ya se ha señalado, se debe a que el XIX fue un período caracterizado por el deseo colectivo de ampliar el saber sobre el pasado en un momento en que la política se abría a la sociedad y se reafirmaba el sentimiento nacional (Moreno Alonso, 1979). Jean Quéniart (1984) definió el estado bibliográfico de las provincias francesas antes de la Revolución con la expresión *anémie provinciale*, que describía una situación donde la presencia del libro se limitaba básicamente a un reducido número de ciudades (en su estudio París, Lyon o Rouen), mientras el resto de las provincias estaban mucho menos abastecidas. Una lectura de

nuestro trabajo permite extraer la misma idea para Galicia. Una de las mayores sombras del Antiguo Régimen sobre el siglo XIX fue que el mundo del libro en Galicia (y el resto de España), siguió siendo un fenómeno urbano, vinculado a grandes instituciones (civiles y eclesiásticas) y limitado a determinados sectores sociales. Las permanencias fueron visibles y solo se dispararon con el tiempo gracias a acciones individuales y colectivas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANDE RODRÍGUEZ, Enrique (2010), *Institucións docentes e grandes mestres en Ourense, 1846-2005*, Vigo, Galaxia.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón (1978), *El campesinado gallego en el siglo XIX. Economía y Sociedad*, Tesis de doctorado inédita, Universidad de Santiago de Compostela.
- BOTREL, Jean-François (1988), *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- BUJÁN NÚÑEZ, José Daniel (1992), «Desamortización y Bibliotecas en la provincia de Pontevedra», *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciais*, nº 8-9, pp. 263-274.
- CARMONA BADÍA, Joám (1990), *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, Ariel.
- CHAMOSO LAMAS, Manuel (1984), «La Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario de La Coruña», *Presente y futuro de La Coruña*, s. n., pp. 33-60.
- CLÉMENT, Jean-Pierre (1994), *Las instituciones científicas y la difusión de la ciencia durante la Ilustración*, Madrid, Akal.
- DASAIRAS VALSA, Xerardo (1987), «García Barbón e o ensino no seu tempo», *Revista Galega de Educación*, nº 4, pp. 67-71.
- DAVIÑA SAINZ, Santiago (2010), «Historia del Ilustre Colegio Provincial de Abogados de A Coruña», en Francisco Docampo Gómez (dir.), *250 años del Colegio Provincial de Abogados de A Coruña*, [La Coruña], Ilustre Colegio de Abogados de A Coruña, pp. 22-119. Consultado en <https://goo.gl/T4tkAD>
- DE GABRIEL FERNÁNDEZ, Narciso (1992), «Lengua y escuela en Galicia», en Agustín Escolano Benito (dir.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (2001), *Escolantes e escolas de ferrado*, Vigo, Xerais.
- (2006), *Ler e escribir en Galicia: a alfabetización dos galegos e das galegas nos séculos XIX e XX*, La Coruña, Universidad.
- DEXEUS MALLOL, Mercedes (1994), «Diez años de historia del libro y las bibliotecas en España: 1983-93», *Boletín de la ANABAD*, nº 44, pp. 149-160.
- DURÁN RODRÍGUEZ, María Dolores (2008), *La Escuela de Artes y Oficios de Vigo durante el primer tercio del siglo XX: el centro que contribuyó a crear el gran Vigo*, Vigo, Ediciones Cardeñoso.
- (2009), «La educación técnica popular en Francia y España (1780-1950): algunas consideraciones acerca de las Escuelas de Artes y Oficios en ambos países», *Sarmiento. Anuario galego de historia da educación*, nº 13, pp. 69-99.
- FARIÑA BUSTO, Fernando (2013), *Comisión de Monumentos Históricos e Artísticos de Ourense, 1844-1967. Aproximación Histórica*, Ourense, Diputación.
- FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa (2001), *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, Gijón, Trea.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (2001), «La actividad docente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago en el siglo XIX», en Xesús Balboa López (coord.), *Entre nós*, Santiago de Compostela, Universidad, pp. 571-588.

- (2006), «A Real Sociedade Económica de Amigos do País de Santiago no século XIX: institucionalización e actividades», en Xosé Ramón Barreiro Fernández (coord.), *Real Sociedade Económica de Amigos del País de Santiago de Compostela, 1784-2006*, La Coruña, Fundación Caixa Galicia, pp. 63-80.
- FERNÁNDEZ FRAGA, José David (1992), *Lugo, siglo XVIII: educación e Ilustración*, Lugo, Diputación.
- FERNÁNDEZ FUENTES, Belén (2007), «La voz Bibliografía en la Enciclopedia Universal Ilustrada Hispanoamericana de la editorial Espasa», *Anales de Documentación*, nº 10, pp. 71-92
- FRAGA VÁZQUEZ, Gonzalo (1992), «O Círculo das Artes de Lugo», *Lucensia*, nº 5, pp. 43-57.
- FRANCO CASTAÑÓN, Hermenegildo (1996), «Ferrol, ciudad marítima en el siglo XIX», en *Ferrol en la estrategia marítima del siglo XIX. XV Jornadas de Historia Marítima. Ciclo de Conferencias, noviembre 1996*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, pp. 7-19.
- GARCÍA CUADRADO, Amparo (1998), «La investigación en Historia de las instituciones documentales: estado de la cuestión y propuesta metodológica», *Anales de Documentación*, nº 1, pp. 55-78.
- GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luís (2004), *Libros para no leer: el nacimiento de la política documental en España*, Gijón, Trea.
- GONZÁLEZ-LLANOS GALVACHE, Santiago (1996), «La construcción naval en Ferrol durante el siglo XIX», en *Ferrol en la estrategia marítima del siglo XIX. XV Jornadas de Historia Marítima. Ciclo de Conferencias, noviembre 1996*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, pp. 19-52.
- HERVADA FERNÁNDEZ-ESPAÑA, José (2001), «Escuela de Artes y Oficios», *Glaucois: Boletín del Instituto de Estudios Vigüeses*, nº 7, pp. 229-270.
- MARTÍN GARCÍA, Alfredo (2009), «Da crise á recuperación: a sociedade ferrolá no século XIX», en Guillermo Llorca Freire (coord.), *Ferrol, 150 anos de cidade: ciclo de conferencias*, Ferrol, Ayuntamiento, pp. 47-64.
- MARTÍN GÓMEZ, Leticia; GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luís (2014), *Libros para envolver en las boticas: bibliotecas y política bibliotecaria en España durante la década moderada*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- MARTIN, Henri-Jean (1969), *Livre, Pouvoirs et Société à Paris au XVII<sup>e</sup> siècle (1598-1701)*, Ginebra, Droz.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (1991), *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC.
- (2003), «Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 52, pp. 284-294.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Enrique (2014), *La población de Santiago de Compostela (1630-1860): estructuras, coyunturas y comportamientos demográficos*, Santiago de Compostela, Universidad.
- MEIJIDE PARDO, Antonio (1999), «En 1841 se creó en A Coruña la Sociedad Económica de Amigos del País», *Anuario Brigantino*, nº 22, pp. 179-188.
- MORENO ALONSO, Manuel (1979), *Historiografía romántica española: introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla, Universidad.
- NAVARETE MARTÍNEZ, Esperanza (coord.) (2007), *Catálogo documental: Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- ORDUÑA REBOLLO, Enrique (2015), *Historia del Estado español*, Madrid, Marcial Pons.
- PACÍN SOMOZA, Blanca (1996), «A Biblioteca pública provincial de Lugo: Instalacións, fondos, historia e funcionamento», *Lucensia*, nº 12, pp. 111-122.
- PRADO GÓMEZ, Antonio (1994), «Unha visión do sistema educativo no primeiro liberalismo: 1842-1868», en *CL Aniversario do Instituto Provincial de Lugo*, Lugo, Diputación.
- PREGO GONZÁLEZ, Santiago (2016), *Al encuentro del libro: imprentas, bibliotecas y prácticas de lectura en Galicia en el siglo XIX*, Tesis de doctorado inédita, Universidad de Santiago.
- QUÉNIART, Jean (1984), «L'anémie provinciale», en Roger Chartier y Henri-Jean Martin (dirs.), *Histoire de l'édition française*, vol. II, Promodis, pp. 282-293.

- REY CASTELAO, Ofelia (2003a), *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- (2003b), «Las burguesías en la Galicia de fines del Antiguo Régimen», en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna*, Cuenca, Universidad, pp. 199-255.
- (2006), «A biblioteca da Real Sociedade Económica de Amigos do País de Santiago», en Xosé Ramón Barreiro Fernández (coord.), *Real Sociedade Económica de Amigos del País de Santiago de Compostela, 1784-2006*, La Coruña, Fundación Caixa Galicia, pp. 155-168.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Jesús Ángel (2004), «Una década trágica para el patrimonio gallego. De la Desamortización a las Comisiones de Monumentos (1835-1844)», *Quintana*, nº 3, pp. 123-151.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ DE CASTRO, María del Carmen (1992), *El Real Consulado de La Coruña: Impulsor de la Ilustración: (1785-1833)*, La Coruña, Edición do Castro.
- (1999), «Las Bibliotecas públicas de La Coruña: origen, vicisitudes y estado actual», en Sergio Vences Fernández (ed.), *Liber: de libros y libertades (homenaje al librero Enrique Molist)*, La Coruña, Universidad, pp. 201-211.
- SOUSA, José y Fernando PEREIRA (1990), «El origen de las Escuelas de Artes y Oficios en Galicia: el caso compostelano», *Historia de la Educación*, nº 9, pp. 219-232.
- TORMO CAMALLONGA, Carlos (2004), *El Colegio de Abogados de Valencia: entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo*, Valencia, Universidad.

*Fuentes primarias (periodísticas, estadísticas y editadas)*

- Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1860-1861* (1863), Madrid, Junta General de Estadística, Imprenta Nacional.
- Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1862-1865* (1867), Madrid, Junta General de Estadística, Imprenta Nacional.
- Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1866-1867* (1870), Madrid, Dirección General de Estadística, Establecimiento Tipográfico de M. Minuesa.
- Anuario Estadístico de España correspondiente al año de 1858* (1859), Madrid, Comisión Estadística General del Reino, Imprenta Nacional.
- BRUNET, Jacques-Charles (1810), *Manuel du libraire et de l'amateur des livres*, París, Leblanc Imprimeur.
- Catálogo de las obras existentes en las bibliotecas de las Academias de Administración de Marina* (1887), Ferrol, Imprenta y Litografía de El Correo Gallego.
- Censo de la población de España de 1860* (1863), Madrid, Junta General de Estadística, Imprenta Nacional
- DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás (1885), *Las bibliotecas de España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández.
- GONZÁLEZ SANTOS, Mariano, *Memoria del curso 1900 á 1901 leída por Don... en el acto de apertura del curso de 1901 á 1902* (1901), Vigo, Imprenta de la Concordia.
- Índice de la biblioteca del Ilustre Colegio de Abogados de La Coruña* (1900), La Coruña, Imprenta y Encuadernación de la V. de Abad.
- Reseña geográfica y estadística de España* (1888), Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- VEDIA Y GOOSSENS, Enrique de (1845), *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña*, La Coruña, Imprenta y Librería de D. Domingo Puga.